



Nodo Creativo

PROGRAMA DE FORMACIÓN ABIERTA
PARA EL SECTOR CULTURAL Y ARTÍSTICO



Narrativas Digitales



Narrativas Digitales

Atahualpa Espinosa



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



**CENTRO
DECULTURA
DIGITAL**

#MéxicoCreativo

Autor: Atahualpa Espinosa
Título: Narrativas Digitales
Producción: Secretaría de Cultura
Centro de Cultura Digital
México Creativo

Diseño y Formación: María Fernanda Arnaut
Corrección de Estilo: Ximena Atristain, Miriam Millán

Noviembre 2022, Ciudad de México
www.centroculturadigital.mx

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



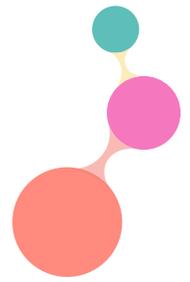
**CENTRO
DECULTURA
DIGITAL**

#MéxicoCreativo

CONTENIDO

Presentación.....	5
Introducción.....	6
¿Cuál es el sentido de contarnos historias?.....	7
¿Qué son las narrativas digitales y cuál es su hábitat?.....	8
¿Por qué son importantes las narrativas digitales?.....	9
¿De dónde puedo tomar referencias y cómo puedo conocer mejor el género?.....	10
¿Estamos ante formas nunca antes vistas de arte y comunicación o no hay nada nuevo bajo el sol?.....	11
¿Cómo crear narrativas digitales que sean atractivas?.....	13
Algunas recomendaciones técnicas.....	18
¿Dónde podemos encontrar la inspiración para crearlas?.....	20
Recomendación final.....	21

PRESENTACIÓN

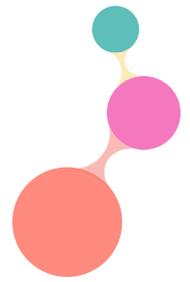


El objetivo del Programa de Formación Abierta: Nodo Creativo es **acercar herramientas y conocimientos al sector creativo y cultural** para que puedan realizar su trabajo de manera más informada y acercarse a temas que se consideran necesarios en el sector. Se trata de un programa pensado para llegar a la mayor cantidad posible de personas, razón por la cual se materializa en **formato de podcast**, acompañado de **infografías y manuales** para facilitar y reforzar el manejo y el uso de los conceptos más importantes. Estos formatos, son accesibles para la gran mayoría de personas que trabajan en el ámbito cultural y artístico y facilita su distribución.

Una **diversidad de especialistas**, provenientes de múltiples entornos, abordan de manera sencilla temas como derechos digitales, formas de hacer videos y fotografías, trabajo con narrativas digitales, gestión del patrimonio vivo, derechos culturales y colectivos, entre otros.

Este programa fue desarrollado por la iniciativa México Creativo y el Centro de Cultura Digital.

INTRODUCCIÓN

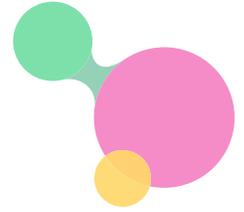


Las narrativas digitales se han vuelto omnipresentes. Como el musgo en la temporada de lluvias, han llenado los espacios disponibles que hay en la vida compartida en el plano digital. Son también difíciles de predecir o dominar y están al acecho de nuestra atención como un depredador.

Como todo fenómeno que ha crecido más rápidamente de lo que podemos categorizar, hoy tal vez no sean un género en sí, sino un mosaico de pequeños géneros que todo el tiempo se tocan. Sabemos que son uno de los principales ingredientes en el platillo de las redes sociales (RRSS) y que quien sabe hacerlas trabajar para sus fines puede aprovecharlas de mil maneras.

Este manual no contiene la fórmula para ganar millones con estas historias (por cierto, recomendamos no hacer caso de quienes hagan promesas parecidas). Su objetivo es más realista y útil: ayudar a comprenderlas y, amaestrarlas, lograr que no nos avasalle su temperamento salvaje. También es una aproximación para crear piezas de narrativas digitales con un temperamento propio y fresco.

¿CUÁL ES EL SENTIDO DE CONTARNOS HISTORIAS?



Antes de empezar la tarea de definir los nuevos géneros narrativos, tal vez nos sirva preguntarnos para qué sirven las historias, en general. Y esto probablemente nos hace preguntarnos: ¿es necesario contar más historias fuera de las incontables que ya existen? Vamos por partes.

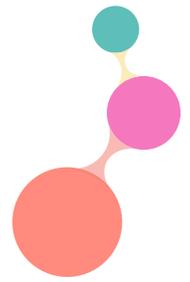
Puede que algunas historias tengan una utilidad, pero ser útiles no es su principal razón de ser. De hecho, una de las formas más fáciles de arruinar una historia es tratar de convertirla en herramienta de algo. La pregunta básica a la que responden no es para qué, si no por qué. Una forma de echar luz a esto es remontarnos a su origen.

Tal vez las primeras historias fueron los mitos fundacionales: esos relatos con los que, hace decenas de miles de años, buscábamos explicar de dónde venimos y quiénes somos.

Hoy seguimos contándonos historias más o menos por la misma razón, porque esas preguntas nunca terminan de responderse. Es en las historias que creamos y en las historias que nos relatamos unes a otros donde está nuestro retrato más fiel. Si una civilización extraterrestre llegara a nuestro planeta y quisiera conocernos, tal vez podría empezar por esa forma de narración contemporánea: las historias que circulan en internet.

Podemos decir que una pieza de narrativa digital tiene éxito si logra retratar de forma fiel a la persona que la crea y así, provocar que una o más personas se sientan identificadas con ella. Si les hace decir “¡es cierto! Yo soy así, eso también me pasa”, la historia habrá cumplido su objetivo.

¿QUÉ SON LAS NARRATIVAS DIGITALES Y CUÁL ES SU HÁBITAT?



Para decirlo en pocas palabras, se trata de piezas breves autobiográficas en formatos digitales que tienen a internet como medio para mostrarse y diseminarse.

Hay excepciones: se puede decir que los memes son parte (en cierta forma) de las narrativas digitales, aunque no siempre son autobiográficos. También sucede que hay algunas piezas (pensemos en ciertos podcasts) que no son breves. Dependiendo del medio que se use (audio, imagen fija o video, entre otros) y de la forma en que se use ese medio, cada variedad de narrativa digital proviene de géneros anteriores que son distintos entre sí: cine, fotografía, teatro, poesía. Como decíamos, puede que más bien se trate de géneros distintos que hoy confluyen en un solo medio: internet. Esto último es lo que más los define.

Se puede decir que todos son creados por dispositivos digitales (teléfonos, tabletas o computadoras) que concentran las funciones necesarias en cada paso del proceso, con ellos las obras de narrativa digital se registran, se editan, se publican y se hacen correr por el mundo. Todo concentrado en algo que cabe en tu bolsillo.

Este es otro de sus rasgos: toda persona con acceso a estos dispositivos, en teoría, tiene los medios para crear piezas que lleguen a millones de personas. Las narrativas digitales son masivas en alcance, pero también en número de creadores.

Hay quien dice que, en realidad, se trata de una sola historia enorme contada en forma colectiva, en la que unos capítulos (videos en Youtube, tweets, etc.) responden a otros y sólo así pueden entenderse. Ningún capítulo está aislado.

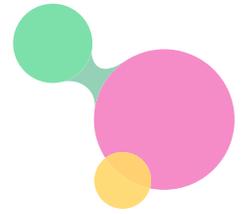
¿POR QUÉ SON IMPORTANTES LAS NARRATIVAS DIGITALES?

Basta ver unos minutos de noticieros en televisión o abrir el periódico: gran parte de su contenido es extraído de internet. Es ahí a donde todo mundo dirige la mirada cuando quiere contestar la pregunta “¿qué está pasando hoy en el mundo?”. La doble masificación de las narrativas digitales (la base de personas creadoras y su público) les ha dado el mayor poder de enunciación que ha tenido cualquier medio en la historia.

Como decíamos en la sección anterior, es ahí donde mucha gente refleja su vida y donde busca verse representada. Esto sirve, como decimos, para quien quiera documentar la vida social política y cultural (como buscan hacer los medios), pero también para quien se interese en comprender la economía actual e insertarse en algún mercado. Es útil para quien crea arte fuera de lo digital, así como para quien se mueve en el territorio de la educación. Para no hacer infinita la lista, el mundo como lo conocemos es incomprendible sin ellas.

Ahora sí, un vistazo a lo que debe saberse antes de crear narrativas digitales.

¿DE DÓNDE PUEDO TOMAR REFERENCIAS Y CÓMO PUEDO CONOCER MEJOR EL GÉNERO?



Primero, aunque suene a tarea, ayuda muchísimo asomarse a obras de periodos anteriores del arte y la literatura. Conocer sólo las historias que circulan en formatos actuales da una visión limitada y acorta nuestros horizontes creativos.

Hay muchas ideas que pueden tomarse de ahí. Por ejemplo, el cine clásico es una fuente enorme de recursos narrativos visuales a la que poca gente se asoma hoy. Al trasladar su lenguaje o algunas de sus escenas a la narrativa digital se renueva y se vuelve un hallazgo. Esto tal vez pueda sonar como algo tramposo para algunas personas, pero el arte siempre ha nacido de un diálogo entre lo nuevo y obras anteriores.

Es indispensable conocer bien la plataforma en la que queremos publicar. Cada una tiene patrones distintos de circulación y su público tiene formas específicas de reaccionar al contenido. Y este contenido debe actualizarse todo el tiempo. Cada día, las plataformas cambian, no sólo a nivel técnico (por ejemplo, actualizaciones) sino, sobre todo, en cuanto a las conversaciones que suceden en ellas.

Tiktok es hoy el medio de referencia. Ahí se establecen en cierta medida los temas que rigen la agenda del resto de las redes RRSS y muchos otros medios. También, ahí se establecen técnicas para utilizar los formatos (en este caso, video) que luego se replican en otras plataformas y canales.

¿ESTAMOS ANTE FORMAS NUNCA ANTES VISTAS DE ARTE Y COMUNICACIÓN O NO HAY NADA NUEVO BAJO EL SOL?

Un poco de las dos cosas, por supuesto.

Tomemos el ejemplo de TikTok. Ahí se consolidó algo que ya había tomado forma en numerosos canales de Youtube y en Instagram, la pantalla vertical. También ahí llegó un rasgo que parecería anticuado: los subtítulos agregados a los videos. Si estos dos elementos se usaran en el cine, resultarían en películas insoportablemente cansadas de ver, pero aquí funcionan muy bien. Todo es contexto.

Los subtítulos permiten hacer llegar los mensajes por dos canales (el otro es el auditivo). En un entorno que compite por la atención, es una técnica que evita que pasen por alto ciertos contenidos. La pantalla vertical refleja la forma del teléfono, claro, pero la referencia es anterior: esa forma también es la de las páginas de los libros, tal vez la herramienta cultural y mediática más poderosa de la historia. Si se le agregan los subtítulos, esta variedad de video se vuelve algo muy parecido a leer un libro.

La pantalla vertical refleja algo más: la forma de nuestro cuerpo cuando estamos de pie y la forma de nuestra cara. Hemos adaptado el uso de este formato a su contenido principal: nosotros. Hoy, la persona creadora de narrativas digitales es la protagonista de ellos y todo su contenido la tiene a ella a su centro, como una especie de dios.

Los memes, por tomar solamente otro ejemplo, pueden considerarse una forma de escritura. Estarían emparentados con la poesía y con el aforismo, esa forma de escritura ensayística ultrabreve.

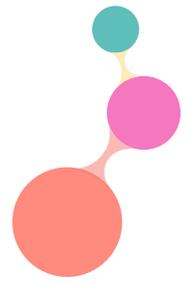
El podcast, más que un género o formato, agrupa muchas formas de utilizar el entorno auditivo. Por un lado, algunas de sus vertientes, las que recurren a la narración o al paisaje sonoro, están relacionadas con la literatura, con la música experimental o con el teatro. El podcast

de entrevista o de opinión, por otra parte, es más bien una forma del periodismo.

La narrativa digital no tiene la misma linealidad que la narrativa tradicional o previa: hay más posibilidades de ramificar las historias, contarlas a partir de cualquier punto y, sobre todo, hacer historias. Tal vez hayas visto esos tiktoks que parten de una viñeta que luego, otra persona usuaria, incluye en una viñeta más; después se van acumulando usuaries que construyen sobre la versión previa hasta que el producto final tiene decenas de autores. En cierta forma, todas las narrativas digitales son así: siempre se hacen a partir de historias previas que hicieron otras personas. Y alguien más puede hacer referencia a ellas y hacer otra pieza, hasta el infinito.

Diríamos que este rasgo está más acentuado en la narrativa digital pero, ¿no todo el arte ha sido así desde siempre?

¿CÓMO CREAR NARRATIVAS DIGITALES QUE SEAN ATRACTIVAS?



Esta es la pregunta del millón. Para decirlo de una vez: lo más probable es que no haya una fórmula (y como mencionábamos al principio, te recomendamos desconfiar de alguien que pretenda venderte esa fórmula). Pero antes de que dejes de leer, hay varias recomendaciones que te ayudarán a plantear mejor una pieza antes de crearla.

1. Parece algo obvio, pero es algo que a veces se olvida: es necesario pensar en cada pieza como una historia, sabrás mejor qué es lo que quieres contar. Incluso si sólo muestras un video de dos segundos de una ventana por la que se ve la lluvia, estás contando algo: hay una persona viendo la lluvia. Eso por sí solo contiene cierta potencia. A partir de ahí, puedes tomar decisiones sobre cómo hacer visible esa historia: qué paisaje se ve al otro lado, si se ve parte de la casa o no y qué es lo que cuenta eso, cuál sonido o música se le agregará (si es lo necesita), si lleva un subtítulo o descripción. En suma, cómo se refleja en el video la persona que lo creó.

Toma en cuenta, también, que estas pequeñas historias nunca están aisladas. Tal vez quien la ve sabe quién eres, o al menos ha visto contenido tuyo con anterioridad. Así, esta historia forma parte de una historia más amplia.

2. Se dice, de forma genérica que lo importante es que logremos comunicar “algo” (aunque pocas veces se especifique qué es ese algo). Como en cualquier otra área de la creatividad, no hay mejores o peores temas para las narrativas digitales. Siempre es posible crear una obra valiosa a partir de cualquier material. Lo que le dará su importancia, o la capacidad de llamar la atención y despertar reacciones, será la forma en que se trabaja ese material. En este punto llegamos a una de las premisas centrales: hay que elegir a quién quieres hablarle y conocer a esa persona, a ese grupo de personas, lo más posible.

Tu principal fuente de contenido es tu vida. La narrativa digital es sobre todo autobiográfica. Esta narrativa, como cualquier otra, busca despertar una forma de identificarse que sea inmediata y poderosa.

Esto no significa que debas aparentar ser lo mismo que tu público. Hay pocas cosas que provocan más rechazo que la condescendencia. Por ejemplo, si intentas hablarle a personas más jóvenes, el intento de replicar su lenguaje y sus gustos sólo les despertará incomodidad o vergüenza ajena.

Igual de contraproducente es la tendencia a dejar una enseñanza con las historias. Una cosa es compartir conocimiento (algo cada vez más frecuente en muchas de las plataformas, con cierto éxito muchas de las veces) y una muy distinta la intención de dirigir las acciones. Tan pronto se percibe la intención de aleccionar, la mayoría se desconecta.

3. La vía, aunque parezca un cliché, es ser tú mismo. Puedes pensarlo como una conversación sincera entre tú y una persona nueva que te agrada (no necesariamente en un sentido romántico): estás conociendo a alguien y dejas que ese alguien te conozca. En la misma medida que quieres hacerte presente ante ella, te interesas por lo que dice, mantienes los oídos y la mente abierta.

Al igual que sucede en una conversación como esa, lo mejor es recordar quién eres, en relación con esa persona: cómo te percibe, en dónde estás parade, en relación con ella, cómo quieres presentarte.

4. Como decíamos en la sección anterior, necesitas actualizar todo el tiempo lo que sabes (o crees saber) de las plataformas en donde se comparten las narrativas digitales. De forma paralela, debes actualizar el contenido que publicas. No deseas inundar con un número infinito de publicaciones diarias, pero tampoco desaparecer del escenario durante mucho tiempo. Hay quien dice que, al menos, debes estar presente a ritmo diario. Como se dice de los tiburones, en este entorno, si dejas de moverte, el público te olvida.
5. Sabemos que el humor, la risa, es algo que todo mundo percibe como efectivo en este entorno. Es el petróleo de los medios digitales, o eso se dice. Pero también existen pocos fracasos más drásticos que el humor forzado o la desesperación por conseguir risas. Si el

humor no llega, no hay que exprimirlo hasta que quede amargo. Mejor sigue tu propia sensibilidad.

Incluso, es un camino válido mover emociones consideradas como negativas. Eso no es un tabú. A todo mundo le engancha la posibilidad de compartir una causa de indignación y se sabe que la tristeza o la soledad, cuando se comparten, se alivian un poco.

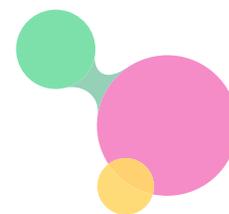
Algo que buscamos cuando consumimos narrativas digitales es la honestidad, que la persona creadora se vea retratada en ellas tal como es. Eso hace que las piezas cobren vida y que sean creíbles. Esto último es clave: es preferible algo verdadero (o que “se siente” verdadero) que algo muy calculado o elaborado.

Las narrativas digitales tienen sentido, casi únicamente, en el presente. Pierden vigencia a gran velocidad. Su tema es el aquí y el ahora: personas que documentan su vida y nos presentan momentos en donde ellas se encuentran representadas.

6. ¿Es mejor romper el molde o seguir la corriente? Aquí se vuelve necesaria una decisión previa: ¿para qué quieres usar las narrativas digitales? Si tu fin es la búsqueda estética o artística, tal vez puedes ignorar a propósito las fórmulas, o subvertirlas. Pero si quieres usar el medio con fines comerciales, puede ser más provechoso atenerse a las convenciones, no tratar de romper tanto el molde. En este caso, salir de la fórmula puede tener un alto riesgo de quedarte fuera de la conversación.

Si solamente quieres publicar tu vida y encontrar amistades en línea, cualquiera de los dos polos anteriores te servirá, dependiendo de tu personalidad. Pero si esa es tu búsqueda, seguramente no necesitarás este manual.

Es frecuente buscar la originalidad o el impacto, pero esto no siempre lleva a buen puerto las obras. Recordemos: lo que más se busca en este terreno es el encuentro significativo con las personas, no necesariamente con un público amplio, sino con individuos que sienten por sí mismos y tienen reacciones individuales, que pueden comprobarse.



7. Olvida el imperativo de la viralización. Pocas cosas pueden ser más cansadas que perseguirlo y lo más probable es que no te lleve a ningún lado.

La mayor parte de los contenidos virales no fueron concebidos para multiplicarse así. Casi todas son cosas que se captaron por casualidad, un momento de la vida cotidiana de alguien que movió reacciones en masa, por una razón que no siempre es la misma y que no puede someterse a un proceso controlado.

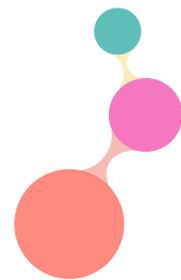
Es frecuente que ciertas empresas o marcas esperen de sus publicistas un contenido viral y este encargo se llega a hacer expreso “quiero algo que se viralice”. Sólo para que quede registro: es una solicitud absurda y hacerla demuestra que no se conocen mucho los entornos digitales.

En inglés hay un proverbio que más o menos puede traducirse como “atrapar un relámpago en una botella”, indica un suceso afortunado, algo que sucede en un caso entre millones. Algo así es la viralización. Se nos irá la vida corriendo de un lado a otro con la botella en mano, mientras se nos pasa la oportunidad de hacer otras obras más pequeñas, pero que mucha gente podrá encontrar entrañables.

8. Si tienes una idea para crear una pieza de narrativa digital, pero te resulta laberíntico el asunto de cómo producirla, escríbela. Detalla en un texto breve de qué se trata tu idea y qué quieres lograr con ella.

Esta forma de representar lo que quieres hacer con la pieza es, de hecho, la mejor forma de empezar el trabajo de conceptualización: cuando algo deja de ser una intención o una idea difusa y empieza a tomar forma definida. Al ponerla por escrito, tal vez nos demos cuenta de que la idea no era tan buena, aunque lo más probable es lo contrario: empezar a encontrar detalles que la vuelven mejor, formas en que queremos comunicarla, rasgos del público al que queremos llegar, entre otras cosas.

Después, se puede hacer propiamente un guion: lo que sucederá en nuestra pieza, paso a paso, cuáles palabras se escucharán, dónde se va a grabar, cómo será el hilo que una sus partes. En el caso del video, ayuda mucho hacer un storyboard (o croquis técnico) de cómo esperamos que se vea cada escena o imagen que aparecerá. Por supuesto, no es



necesario que tengamos un talento enorme para dibujar, basta que entendamos lo que estamos representando. El storyboard también ayuda a planear los elementos técnicos que necesitamos y la forma en que vamos a grabar la pieza.

9. Cuando aprendemos una disciplina artística, una de las primeras cosas que nos dicen es que debemos aprender las reglas antes de romperlas.

Aquí, como decíamos, es necesario e indispensable conocer lo más posible el contexto, el lugar donde surgen las narrativas digitales y donde publicaremos las nuestras. Pero en cuanto a las reglas, no hay mucho que conocer porque en cierta forma no existen. Se trata de un campo que aún es muy movedido.

Existen, como decíamos, convenciones, una especie de lenguaje común con el que se entienden las alusiones y que permite sintetizar una gran cantidad de información en gestos simples. Pero podemos jugar con ese lenguaje de formas ilimitadas. Hay mucho margen para la experimentación, el ensayo y el error. Eso hará que disfrutemos más el proceso y que el resultado sea más honesto. Esos dos rasgos, la honestidad y el placer, siempre se perciben a primera vista.

10. Más que una recomendación, una consideración final que siempre debe llevarse en mente y una todas las anteriores: hay una sensación de aislamiento casi inevitable cuando estamos conectados. Casi todo mundo abordamos la pantalla de forma individual. Eso nos lleva a desear un enlace, alguien que agite la mano al otro lado y nos haga sentir que nos entiende. Las narrativas digitales pueden ser ese puente. Ese es su alcance, modesto y a la vez enorme.

ALGUNAS RECOMENDACIONES TÉCNICAS

Empecemos con dos verdades felices.

Primera: no es necesario un equipo caro, como una cámara profesional. Lo decíamos, las narrativas digitales deben ser verosímiles y no necesariamente deslumbrar en sus aspectos técnicos. Para decirlo de cierta forma, la fidelidad no es algo que aquí se requiera tanto en el sonido o en la imagen, pero sí es necesaria la fidelidad en la autenticidad de la situación y la personalidad que le imprimes.

Segunda: no es indispensable la profesionalización. Puede haber videoartistas brillantes, cineastas profesionales o artistas sonoros que, en su medio, tengan obras valiosas, pero si no tienen conocimiento del medio en que se producen y consumen las narrativas digitales, no podrán insertarse en ellas exitosamente. Cualquier persona, con la sola arma de su creatividad y el conocimiento de los medios digitales, tiene conocimientos y herramientas conceptuales más que suficientes para hacer las piezas más atractivas.

A nivel técnico, lo mejor es conocer y aprovechar al máximo los aspectos más esenciales de un dispositivo y la aplicación o plataforma de la que se trate. Hay que echarse un clavado a todas las herramientas de las que dispone nuestro teléfono o computadora, incluso sin necesidad de descargar más que unas pocas aplicaciones. Seguramente nos sorprenderán algunas de estas funciones del software y veremos que la lista es larguísima. Aquí, recomendamos entrar a la página de nuestro sistema operativo, a foros de discusión de quienes usan nuestros mismos dispositivos, tutoriales y demás.

Decíamos unos párrafos atrás que lo mejor es ser tú mismo. Esta premisa puede llevarse por varios canales. Por ejemplo, si en varios aspectos de tu vida tienes inclinaciones estéticas claras, busca la forma en que estas resalten lo más posible en tus piezas: que tu música favorita se relacione de forma creativa con tus piezas y les añada sentido, la ropa que prefieres puede destacar en ciertos entornos y situaciones, etc.

También, cuando exploras algunos programas o aplicaciones, hay algunos con los que conectas de inmediato. Esa conexión refleja en parte tu sensibilidad y te puede abrir caminos creativos. Aquí, como sugerencia, trata de poner por escrito qué es lo que te gusta de cierto filtro de Instagram o de aquella aplicación para distorsionar la voz. Escribirlo tal vez te haga descubrir qué es lo que realmente deseas proyectar y qué tipo de reacciones buscas.

Conceptualizar por escrito tu historia también te ayudará a saber con claridad cuáles partes quieres transmitir de ella y las herramientas que necesitarás para contarla. Eso te llevará a elegir el mejor soporte o formato. Por ejemplo, si pones mucha atención a los sonidos con los que quieres relatar tu historia y te sientes mejor expresándote oralmente que poniéndote frente a una cámara, tal vez tu medio preferido será el paisaje sonoro, el radiominuto o el podcast.

¿DÓNDE PODEMOS ENCONTRAR LA INSPIRACIÓN PARA CREARLAS?

Como apuntábamos, las narrativas digitales, en gran medida, son documentos de la vida de quien las hace. Es recomendable desarrollar la práctica de grabar breves videos que capten escenas evocadoras o lugares de la ciudad que no siempre visitas, notas de voz con pasajes u ocurrencias durante una espera, cualquier idea que creas que puede captar quién eres, incluso si aún no piensas en compartirla.

Sirve también experimentar con el teléfono. De pronto, puedes registrar cualquier momento que te parece ordinario y al agregarle cierta tonalidad, cierta distorsión, alargarlo o elentecerlo, colocarle un filtro o demás, ese momento ordinario se puede volver extraordinario.

Hay que ejercitar la mirada, el oído, la sensibilidad y el órgano con el que se perciben las historias, cualquiera que este sea. Cuando pones atención, empiezas a ver historias en todas partes. Todo lo que sucede en el entorno está lleno de ellas y hasta las más pequeñas llegan a ser importantes. Hay mucho de intuición ahí, algo que no fácilmente puede someterse a instrucciones.

Por ejemplo, un día conoces a una ingeniera química que trabaja en una planta dedicada a agregar colorantes a productos sintéticos. Ella empieza a hablarte de su trabajo y tu primera reacción es pensar en cómo escaparte de escuchar algo tan aburrido. Pero resulta que pronto te das cuenta de que ella está compartiendo un saber acerca de un tema en el que nunca te habías detenido a pensar y del que poca gente sabe. Ese tema se ramifica en muchas otras historias: hay productos de una marca que te gusta y no tenías idea de cómo los colorean, esos pigmentos se extraen de materiales en varios países y la situación de esos países hace que, a veces, unos no estén disponibles (así, resulta que no había pasado de moda cierto color, sino que este fue un asunto político). En fin, este puede derivar en la creación de varias piezas. Que las historias se cuenten bien dependerá de nuestra habilidad y de muchos otros factores detallados en las líneas anteriores, pero el material base ahí está.

RECOMENDACIÓN FINAL

También es un ejercicio útil desconectarse de vez en cuando. Tomar distancia de la vida conectada, a ratos (de preferencia largos) ayuda a comprender lo que sucede en la vida digital. Esa desconexión periódica puede hacer que tus contenidos se realicen con menos precipitación, que estén mejor conceptualizados y con más atención al detalle.

Y de momento, es todo. Gracias por llegar hasta el final.



www.mexicocreativo.cultura.gob.mx
centroculturadigital.mx



CENTRO
DECULTURA
DIGITAL

#MéxicoCreativo



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA